



Introducción al Dossier B: Lograr una internacionalización mutuamente inclusiva de la educación superior en América Latina y el Caribe

Emma Sabzalieva  @ Francesc Pedró  @

Los patrones globales en materia de internacionalización de la educación superior a lo largo de los últimos 20 años -al menos hasta el inicio de la pandemia de COVID-19- revelan un aumento pronunciado y constante del volumen de actividades alrededor del mundo. Desde el notable crecimiento de la movilidad de los estudiantes hasta la creación, cada vez mayor de campus internacionales, y pasando por el creciente número de gobiernos e instituciones que adoptan estrategias de internacionalización hasta la normalización de la “internacionalización en casa” en los planes de estudio, el impulso de la internacionalización impregna hoy en día todos los niveles de la educación superior.

Sin embargo, el desglose de los patrones de actividades más allá de lo global revela rápidamente desequilibrios significativos en cuanto a dónde se produce realmente la internacionalización. Los flujos de estudiantes internacionales, por ejemplo, han sido históricamente del “sur global” al “norte global”, especialmente cuando se trata de estudiantes que desean realizar estudios a tiempo completo. Para estos estudiantes, obtener un título en Europa o América del Norte se considera mejor opción que permanecer cerca de su país de origen, debido a razones académicas, políticas, sociales o de otra índole. Los países que acogen a un gran número de estudiantes internacionales (en 2019, Estados Unidos, Australia, Reino Unido, Alemania y Rusia fueron los cinco principales anfitriones) se benefician enormemente de esta afluencia de potencial, y los gobiernos se apresuran a señalar los beneficios económicos vinculados a los estudiantes internacionales.

No sólo los flujos de estudiantes internacionales siguen patrones geográficamente inestables. No es un eufemismo señalar que en todas las esferas de la actividad internacional existe una jerarquía de conocimientos en la que

predominan las ideas y las instituciones del “norte global”, a menudo respaldadas por una financiación que también fluye en la misma dirección nortesur. Naturalmente, existen muchas excepciones como también asociaciones en el ámbito de la educación, la investigación y el compromiso con la comunidad, que están basadas en una comprensión más equitativa de aquellos conocimientos que cuentan e importan. Sin embargo, a pesar de la existencia de proyectos y actividades que siguen un enfoque más cooperativo (y, podríamos decir, más sostenible) de la internacionalización, este ámbito sigue siendo muy desigual. Por ejemplo, América Latina y el Caribe, región en la que se centra este número especial, tiene el porcentaje más bajo de estudiantes de movilidad internacional proveniente de todas las regiones del mundo: sólo el 1,3% de la población estudiantil (UNESCO IESALC, 2022).

Por lo tanto, existe el interés y la necesidad de repensar la internacionalización de la educación superior. Esto ayuda a explicar por qué, en el reciente trabajo de la Unesco IESALC sobre los futuros de la educación superior se proponen nuevas ideas y enfoques sobre la internacionalización. A través de consultas realizadas a un conjunto de expertos en materia de educación superior a escala global, se afirmaron los valores y principios deseables para el futuro de la internacionalización de la educación superior, entre los que se incluyen “la promoción del aprendizaje intercultural, la cooperación interinstitucional basada en el beneficio mutuo, la solidaridad, el respeto mutuo y la asociación justa” (UNESCO IESALC, 2021, p. 40).

Estos valores y principios representan una forma diferente de pensar la internacionalización de la educación superior. Es decir, se considera como algo que aporta beneficios a todos los involucrados, e incluso a aquellos que no están directamente implicados en el intercambio transfronterizo de conocimientos, pero que pueden ver los frutos de la generación de nuevas ideas y formas de entender el mundo. Esta manera distinta de pensar se produce porque los vínculos entre los que se conectan se basan en que cada participante aporta experiencias y conocimientos diferentes, pero igualmente valiosos. Además, cada socio entiende que puede aprender del resto y reconoce el valor de las distintas formas de enfocar los problemas debido a que comparte el compromiso de generar conocimientos que mejoren la comprensión colectiva, y nos acerque como seres humanos. En otras palabras, se trata de una internacionalización mutuamente inclusiva.

¿Cómo podría ser la internacionalización mutuamente inclusiva en la práctica? La reconocida especialista en internacionalización (y autora de uno de los artículos de este número especial de ESS), Jocelyne Gacel-Ávila, ha expuesto su visión de futuro de la siguiente manera:

El futuro de la internacionalización requerirá que las IES se comprometan a impulsar un sistema global de educación superior basado en la integridad, la calidad académica, el acceso equitativo, la reciprocidad, el desarrollo de habilidades de CG [ciudadanía global], el avance de la colaboración internacional en materia de investigación y la solución de problemas globales en el centro de sus esfuerzos (Gacel-Ávila, 2021, p. 5).

En el artículo de Gacel-Ávila en este dossier temático, la autora destaca las formas en que la internacionalización podría ser más inclusiva en un escenario post-pandémico, distanciándose de la movilidad física y dirigiéndose hacia actividades que tengan beneficios más claros para la sociedad y que sean más inclusivas para la población que pertenece al área de la educación superior en general. Del mismo modo, en su artículo, Pablo Beneitone considera el papel que podría desempeñar la “internacionalización en casa” como factor democratizador. Si la movilidad académica ha sido elitista en el pasado - menos del 3% de la población estudiantil mundial tenía acceso a la movilidad física antes de la pandemia (UNESCO IESALC, 2022)- las perspectivas de potenciar la internacionalización en los planes de estudio y de conectar la dimensión institucional con la disciplinar y la individual podrían ser un camino a seguir.

La internacionalización mutuamente inclusiva también consiste en actuar con humildad: reconocer que el simple hecho de que algo se haya hecho de una manera en el pasado no significa que esa sea la manera correcta o la única forma de avanzar. De hecho, la creciente complejidad de nuestro mundo y los persistentes retos a los que nos enfrentamos en relación con nuestro clima, nuestra salud y nuestro bienestar subrayan la necesidad de repensar lo que se ha dado por sentado para encontrar otras formas más sostenibles de conocer y ser. Esta forma distinta de pensar debe ser también crítica, ya que sólo a través de unos lentes y enfoques críticos podremos cuestionar y romper con asuntos históricos relacionados con el colonialismo

y la marginalización, los cuales apuntalan y refuerzan las jerarquías desiguales que aún persisten en la educación superior.

En este sentido, vuelve a ser importante el enfoque regional de América Latina y el Caribe que se aborda en este número especial. La Región exhibe una larga tradición en materia de pensamiento crítico, como enfoques que proporcionan herramientas, marcos y lentes significativos para conceptualizar e impulsar la internacionalización mutuamente inclusiva. Los artículos de este número especial no son una excepción. Gabriela Sánchez Gutiérrez y Sonia Jaquelina Romero Huesca, por ejemplo, plantean una perspectiva descolonizadora de la internacionalización y generan un marco teórico construido, como ellas dicen, principalmente en América Latina y que conecta con la realidad que las autoras observan en México. El artículo de Ángel Carmelo Prince Torres considera el papel de la comunidad trans en América Latina y propone la internacionalización como una forma de lograr un trato más igualitario para las personas trans en la educación superior. Dada la escasez de literatura sobre la comunidad trans en la educación superior en general, este artículo representa una nueva e importante contribución al campo, fundamentando su relevancia para este número especial tanto por su enfoque regional como por el uso de la internacionalización como herramienta de inclusión.

La ética de la internacionalización mutuamente inclusiva también puede lograrse a través del enfoque de la equidad. Esto requiere que las prácticas revisadas de internacionalización vayan más allá de dar voz a quienes no han sido escuchados, para garantizar que las voces menos escuchadas tengan mayor amplificación que otras. Lograr las asociaciones justas que son una característica de la internacionalización mutuamente inclusiva requiere este tipo de acción restauradora como parte del trabajo hacia el reequilibrio estructural a largo plazo. Hay muchas formas de hacerlo en el contexto de la internacionalización de la educación superior; en este número especial se destacan tres de esas vías a través de las asociaciones. En primer lugar, la creación de asociaciones intrarregionales según el modelo de participación "sur-sur"; en segundo lugar, el reconocimiento y el tratamiento de las desigualdades sistémicas desde el principio; y en tercer lugar, la promoción de la interculturalidad como una faceta integral de la internacionalización.

Aunque las asociaciones intrarregionales en el ámbito de la educación superior no son nuevas, profundizar en la integración regional para apoyar lo que el autor Sergio Mario Orellano Narvaez describe como la circulación académica internacional, es menos común. A través de su estudio, el autor dirige nuestra atención hacia los flujos de conocimiento de los participantes bolivianos en un programa de becas brasileño. Mientras que este estudio considera las asociaciones “sur-sur”, el artículo de Anouk Mertens y sus colegas se enfrenta directamente a las desigualdades que han sido inherentes a muchas asociaciones en educación superior Norte-Sur a través de un caso en la Universidad de Aruba y la KU Leuven en Bélgica. Al reconocer estas desigualdades desde el principio, los socios están mejor posicionados para abordarlas y, finalmente, superarlas. El último artículo de este número especial, de Diana Araujo Pereira y sus colegas, revela la importancia de centrar la interculturalidad como fundamento de la actividad internacional en la educación superior, examinada de nuevo en un contexto de cooperación intrarregional a través del caso de la UNILA, la Universidad Federal de Integración Latinoamericana.

En conjunto, los artículos de este número especial permiten avanzar hacia la comprensión del nuevo concepto de internacionalización mutuamente inclusiva, proporcionando marcos y ejemplos prácticos sobre cómo podría adoptarse y desarrollarse este concepto. El enfoque regional de este dossier de la Revista Educación Superior y Sociedad en América Latina y el Caribe es especialmente importante, no solo porque se trata de una región en la que ciertas prácticas de internacionalización han tenido poco impacto, sino también, por lo prometedor que resulta emprender una internacionalización que cumpla con el objetivo de ser mutuamente inclusiva.

En el momento de redactar este informe, en plena era COVID-19 y bajo una oleada de crisis económicas, (geo) políticas y sociales que parecen envolver continuamente al mundo, sigue siendo difícil predecir si los futuros patrones de internacionalización pueden cambiar realmente en respuesta a estas problemáticas. Sin embargo, las esperanzas de un cambio positivo siguen siendo fuertes, como sugieren los resultados de una consulta pública sobre los futuros de la educación superior realizada por 1.200 participantes en casi 100 países:

Hoy más que nunca, los encuestados prevén el mundo bajo una perspectiva totalmente global. La educación superior, que desde hace mucho tiempo ha tenido un alcance internacional, está bien posicionada para afrontar los retos globales y asumir un papel en la sociedad global de cara a 2050 (UNESCO IESALC, 2022, p. 37).

Esto proporciona una visión que, si se hace realidad, pondría al alcance de nuestro colectivo el logro de una internacionalización mutuamente inclusiva.

REFERENCIAS

Gacel-Ávila, J. (2021). *The internationalization of higher education in Latin America and the Caribbean towards 2050*. UNESCO IESALC. <https://bit.ly/3BMcQqH>

Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe. (2021). *Pensar más allá de los límites: perspectivas sobre los futuros de la educación superior hasta 2050*. UNESCO IESALC <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000377529>

Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe. (2022). *Mentes en movimiento: oportunidades y desafíos para la movilidad virtual de estudiantes en un mundo pospandémico*. UNESCO IESALC <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000380989>